

- Buenos días a todos y bienvenidos de nuevo. Me alegra verlos a todos después de no haber podido asistir la semana pasada por la nieve. Esta mañana retomaremos nuestro estudio de 2 Corintios, ya que estamos cada vez más cerca de terminar esta carta o libro.
 - La última vez que nos quedamos, terminamos nuestra enseñanza estudiando [2 Corintios 11:1-6](#), lo que nos dejó con aproximadamente dos tercios del capítulo por completar. En el capítulo 11, Pablo sigue trabajando diligentemente para defender su posición y autoridad como apóstol de Jesucristo.
 - Y, por supuesto, como hemos aprendido, Pablo escribió 2 Corintios porque la iglesia se había extraviado. Se había desviado del camino. Todo por culpa de un solo hombre. Un individuo que se había infiltrado en la iglesia de Corinto y que se había esforzado mucho por socavar todo lo que Pablo había establecido.
 - Así pues, en un intento por refutar todo lo que este hombre decía, Pablo escribió 2 Corintios, lo cual, dicho sea de paso, parece un tanto injusto. Es decir, Pablo parece estar en desventaja, ¿no? No parece estar participando en una contienda justa, propiamente dicha.
 - Lo que quiero decir es que este hombre, el que intenta socavar la obra de Pablo, está presente en la iglesia de Corinto. Está profundamente arraigado en esta comunidad. En cambio, Pablo se encuentra lejos cuando recibe la noticia de que su amada iglesia de Corinto se ha desviado y alejado de sus enseñanzas.
 - En cambio, en su lugar, han comenzado a adoptar todo tipo de prácticas paganas: misticismo asiático, filosofías griegas y demás. Así que lo único que Pablo puede hacer es escribir una carta. ¿Te lo imaginas? ¿Te imaginas intentar escribir una carta a una comunidad de creyentes para expulsar a alguien que se había infiltrado en ella? Bastante difícil, ¿no crees?
 - Yo diría que sí. Sin duda, Paul se sentía desanimado mientras escribía cada palabra. Seguro que pensaba: ¿Debo decirlo así o presentarlo de otra manera? Probablemente pensó: ¿Y si malinterpretan lo que escribí? Y, de nuevo, eso sería normal, porque es humano.
 - ¿Pero saben qué? En realidad no está en desventaja. Tiene ventaja sobre este hombre. Pero surge la pregunta: ¿qué clase de ventaja tiene exactamente? Es la mano soberana y providencial de Dios, la mano que guía, gobierna y protege a todos sus hijos.
 - Ahora, permítanme dedicar un minuto a explicar con más detalle lo que acabo de decir, porque si eres creyente, debes saber que la ventaja de Pablo es tu ventaja. Así que, antes de continuar con la enseñanza de hoy, permítanme hacerles un pequeño reto.
 - Quiero que pienses en lo desanimado que debió sentirse Pablo. En serio.
 - Él fundó esta iglesia, y por cierto, no fue un comienzo fácil. De hecho, al principio le costó muchísimo conseguir que alguien lo escuchara o asistiera a sus reuniones. Y lo sabemos porque así lo dice Hechos 18. Permítanme leerlo rápidamente.

[Hechos 18:1](#) DESPUÉS DE ESTO, SALIÓ DE ATENAS Y SE FUE A CORINTO.

[HECHOS 18:2](#) Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, que había llegado recientemente de Italia con su esposa Priscila, porque Claudio había mandado a todos los judíos que salieran de Roma. Fue a donde estaban,

[HECHOS 18:3](#) Y como era del mismo oficio, se quedó con ellos y trabajaban, pues su oficio era fabricar tiendas de campaña.

[HECHOS 18:4](#) Y estaba razonando en la sinagoga todos los sábados,

tratando de persuadir a judíos y griegos.

[HECHOS 18:5](#) Pero cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo comenzó a dedicarse por completo a la palabra, testificando solemnemente a los judíos que Jesús era el Cristo.

[HECHOS 18:6](#) Pero cuando ellos se resistieron y blasfemaron, él sacudió sus vestiduras y les dijo: «¡Vuestra sangre sea sobre vuestras cabezas! Yo estoy limpio. De ahora en adelante iré a los gentiles».

[HECHOS 18:7](#) Luego salió de allí y fue a la casa de un hombre llamado Ticio Justo, adorador de Dios, cuya casa estaba al lado de la sinagoga.

[HECHOS 18:8](#) Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor junto con toda su familia, y muchos de los corintios, al oírlo, creyeron y fueron bautizados.

[HECHOS 18:9](#) Y el Señor le dijo a Pablo en una visión durante la noche: «No temas más, sino sigue hablando y no calles;

[HECHOS 18:10](#) Porque yo estoy con vosotros, y nadie os atacará para haceros daño, pues tengo mucha gente en esta ciudad.

[HECHOS 18:11](#) Y se estableció allí un año y seis meses, enseñando la palabra de Dios entre ellos.

- En este pasaje leemos que Pablo estaba luchando por conseguir que alguien respondiera. Eso es precisamente lo que destaca el versículo 4 cuando dice:

[HECHOS 18:4](#) Y estaba razonando en la sinagoga todos los sábados, tratando de persuadir a judíos y griegos.

- Ahora bien, no quiero que pasen esto por alto, porque hay una lección que aprender al estudiar la situación de Pablo. Verán, Pablo se esfuerza mucho por persuadir a la gente para que crea en nuestro Señor Jesucristo. Pero, evidentemente, sus esfuerzos caen en saco roto. El versículo 4 dice que estaba razonando con ellos, lo que significa que estaba usando la lógica, el pragmatismo y la razón, tratando de explicar quién era Jesús y por qué debían seguirlo.
 - En el versículo 4, también dice que intentaba persuadirlos. La idea es que los presionaba, insistía, se esforzaba por convencerlos de creer, pero no lo conseguía. Y, como nota al margen, sabemos por [1 Corintios 2:3](#) que cuando Pablo llegó a Corinto, lo hizo con mucho temor y temblor.
 - Básicamente, tenía miedo de ir a Corinto porque era una ciudad peligrosa, lo cual se destaca aún más por lo que el Señor le dijo en el versículo 10 cuando dijo:

[HECHOS 18:10](#) Porque yo estoy con vosotros, y nadie os atacará para haceros daño, pues tengo mucha gente en esta ciudad.

- Pero, a pesar de su miedo, Pablo va de todos modos. ¿Pero por qué? ¿Por qué va? Porque fue llamado a ir allí. Dios quería que fundara una iglesia en esa ciudad abandonada por Dios, conocida como Corinto. Pero si ese es el caso, ¿por qué tiene miedo? Y más aún, ¿por qué no tiene éxito? ¿Por qué Dios no bendice su ministerio dándole algunos conversos?

- Bueno, en primer lugar, tenía miedo porque era humano. Conocía la reputación de Corinto, que era una ciudad portuaria peligrosa, así que temía por su historia. Pero, ¿por qué Dios no le dio ningún converso? Porque no quiso. Porque no era el momento.
 - Toda la situación de Pablo fue orquestada sobrenaturalmente por Dios con múltiples propósitos. Propósitos como la adversidad, que es un instrumento que Dios usa para transformarnos, moldearnos y darnos forma. Esto nos obliga a apoyarnos en Él, específicamente, a apoyarnos en su entendimiento y no en el nuestro.
 - Dicho esto, ¿qué nos enseña la situación de Pablo? Nos enseña que Dios quiso que Pablo tuviera dificultades. ¿Pero por qué? Para su propio bien. Para su crecimiento. Y, efectivamente, mientras Pablo experimenta dificultades, Dios le enseña algunas cosas, como la importancia del tiempo. El tiempo de Dios y lo que significa esperar en el Señor y en su tiempo.
 - Y al estudiar las dificultades que atravesó Pablo, aprendemos algunas cosas más. Por ejemplo, aprendemos sobre Pablo y su carácter, sus debilidades, su humanidad y su respuesta ante la adversidad.
- Pero también aprendemos mucho sobre Dios, específicamente sobre su carácter y su manera de actuar. Esto nos permite aplicar lo aprendido a nuestra propia vida.
- Entonces, si ese es el caso, ¿qué podemos aprender de la situación de Pablo aquí en Corinto? Bueno, en primer lugar, aprendemos que aunque se nos llame a hacer algo, a ir a algún lugar, a hablar con alguien, a compartir a Cristo con alguien, a cambiar de carrera porque Dios quiere que trabajemos en otro lugar, porque Él tiene algo que va a hacer con nosotros.
 - O tal vez dar dinero a algo o a alguien, aunque no estemos seguros de cuánto dar ni por qué lo hacemos. Simplemente sabemos que nos sentimos impulsados a hacerlo, independientemente de lo que sepamos o no sepamos. Lo que podemos aprender de la situación de Pablo es que no somos responsables del resultado. Simplemente debemos encontrar paz y descanso en el consuelo del mandato y el llamado de Dios.
 - También aprendemos que muchas veces somos solo una pieza de un plan mucho mayor, y vemos este principio enseñado por el propio Pablo en [1 Corintios 3:5-9](#), donde Pablo intentaba (una vez más) corregir algunas de las ideas erróneas que aquejaban a la iglesia de Corinto. ¿Y cuál era el problema que Pablo abordaba en [1 Corintios 3:5-9](#)?
- Pues bien, resulta que algunos se jactaban de quién los había bautizado. Literalmente discutían, debatían y se enorgullecían de quién los había guiado a Cristo, diciendo cosas como: «Yo fui bautizado por Apolos», y otros decían: «Yo fui bautizado por Pablo».
 - En esencia, discutían sobre qué bautismo o salvación era mayor. Y en respuesta a esa tontería, Pablo dijo lo siguiente:

[1 CORINTIOS 3:5](#) ¿Qué es, pues, Apolos? ¿Y qué es Pablo? Siervos por medio de quienes creísteis, según el Señor le dio *oportunidad* a cada uno.

[1 CORINTIOS 3:6](#) Yo planté, Apolos regó, pero Dios fue quien hizo crecer.

[1 CORINTIOS 3:7](#) Así que ni el que planta ni el que riega son algo, sino Dios, que hace que crezca.

[1 CORINTIOS 3:8](#) Ahora bien, el que planta y el que riega son uno; pero cada uno recibirá su propia recompensa según su propio trabajo.

[1 CORINTIOS 3:9](#) Porque nosotros somos colaboradores de Dios; vosotros sois el campo de Dios, el edificio de Dios.

- Así pues, según el propio testimonio de Pablo, es evidente que no somos responsables del crecimiento ni del resultado. Dios lo es. Lo cual es estupendo, porque elimina todo el estrés de la situación, ¿verdad? Porque no depende de ti. No se trata de tu oratoria ni de lo convincente que seas. Lo único que tenemos que hacer es escuchar y responder. Sé obediente, porque todo se trata de Dios en todo momento.
- Pero ¿qué más aprendemos al estudiar la situación de Pablo? Hay varias lecciones, pero ¿qué tal esta? Dios nunca te dejará ni te abandonará, lo cual (una vez más) se destaca en el versículo 10, donde Pablo escribió esto:

[HECHOS 18:10](#) Porque yo estoy con vosotros, y nadie os atacará para haceros daño, pues tengo mucha gente en esta ciudad.

- Esto nos enseña que, independientemente de nuestras circunstancias actuales, con Dios todo se trata de una visión a largo plazo. Igual que invertir dinero. Así que, si sabes que esto es así, entonces no tienes por qué estresarte ni preocuparte, incluso cuando las cosas van muy mal. Simplemente ora y pídele a Dios que te sostenga en medio de la tormenta. Que te dé fuerzas para mantenerte firme y perseverar. Que te dé esa paz de Filipenses, «una paz que sobrepasa todo entendimiento».
- Así pues, al tener todo esto en cuenta, se crea lo que yo llamo la ventaja estratégica de Pablo. Pero no se trata solo de la ventaja estratégica de Pablo. Como ya he dicho, es la misma ventaja que tú tienes. Es una paz que te llega al saber que Dios tiene el control.
- Es decir, independientemente de quién se haya afianzado en esta iglesia, Pablo puede estar tranquilo sabiendo que Dios prevalecerá. Y Pablo lo sabe, pero aun así es humano. Sabe que lo que Dios quiera, sucederá, y si las cosas no salen como Pablo espera o como nosotros esperamos, realmente no importa en absoluto.
 - Como creyentes, lo único que deseamos en esta vida es lo que Dios desea. Si logran comprender este concepto, experimentarán la mayor liberación del mundo. Permítanme darles un pequeño ejemplo de lo que les digo.
- La semana pasada recibí una llamada sobre un trabajo. Un trabajo enorme. Y cuando recibí la llamada, me emocioné mucho, porque sería el trabajo más grande en los 20 años de historia de nuestra empresa. El hombre que me llamó dijo: "No te hagas ilusiones, pero creo que podría conseguirte este trabajo". Dije que de acuerdo. Luego dije: bueno, si es la voluntad del Señor, lo conseguiremos. Si no, pues no lo queremos. Un par de días después llamé al hombre para preguntarle qué pasaba con el trabajo, y me dijo: hombre, lo siento. Tenían otro contratista. A lo que respondí: no te preocupes, supongo que el Señor no quería que lo tuviéramos.
 - El tipo con el que hablaba es creyente. Pero, a juzgar por su reacción, creo que le sorprendió un poco mi actitud. Chicos, este era un trabajo enorme para nuestra empresa. Como dije, probablemente diez veces más grande que cualquier otro que hayamos hecho, pero Dios no quería que lo hiciéramos. ¿Por qué? No tengo ni idea.
 - Pero, gracias a mi perspectiva sobre Dios y su provisión para nuestra empresa y mi vida, estaba en paz con ello. Verás, lo único que quiero es lo que Dios quiere que tengamos. Eso es todo. Y déjame decir que no soy perfecto en este tipo de pensamiento, pero estoy mejorando.
 - Chicos, créanlo o no, este tipo de pensamiento es lo que nos da una enorme ventaja

estratégica sobre los problemas de la vida. Esa es la ventaja de Pablo y esa es nuestra ventaja. Creo que Pablo lo resumió mejor en [Filipenses 1:21](#) , cuando dijo:

[FILIPENSES 1:21](#) Porque para mí, vivir es Cristo y morir es ganancia.

- Lo que quería decir era: voy a seguir adelante con lo que Dios me ha llamado a hacer, sin importar mi situación ni mis circunstancias. No importa si me enfrento a la cárcel o a la muerte, sea cual sea mi situación, seguiré adelante. Y si vivo, que así sea, viviré para Cristo. Y si muero, bueno, genial, iré a estar con el Padre en el cielo. Así que, de cualquier manera, es una victoria.
 - Esa mentalidad es nuestra ventaja estratégica. Es una mentalidad que serena tu mente, tu espíritu, tu alma y tu ser. Te permite decir: «Dios, hágase tu voluntad y no la mía». Y es en esa mentalidad donde descubrirás la mayor ventaja de todas: la paz.
- Dicho todo esto, cuando uno estudia los escritos de Pablo aquí en 2 Corintios, tiene la sensación de que tal vez Pablo abandonó esa mentalidad por un momento mientras intenta desesperadamente escribir y convencer a estas personas de que han adoptado el camino equivocado.
 - Da la impresión de que Pablo está tomando el control. Como diciendo: «Dios, apártate, yo me encargo». Pero no hay necesidad de eso, porque se hará la voluntad de Dios. Ahora, con esta perspectiva en mente, acompáñame a [2 Corintios 11:7-11](#) . Voy a volver al versículo 6 y leerlo junto con los versículos 7-11 para tener contexto, y esto es lo que dijo Pablo:

[2 CORINTIOS 11:6](#) Pero aunque soy inexperto en palabras, no lo soy en conocimiento; de hecho, en todo os lo hemos demostrado en todo.

[2 CORINTIOS 11:7](#) ¿O acaso pecé al humillarme para que vosotros fuerais enaltecidos, porque os prediqué el evangelio de Dios gratuitamente?

[2 CORINTIOS 11:8](#) Yo despojé a otras iglesias, cobrándoles un salario para servirlos a vosotros ;

[2 CORINTIOS 11:9](#) Y cuando estuve presente con vosotros y tuve necesidad, no fui una carga para nadie; porque cuando vinieron los hermanos de Macedonia, suplieron completamente mi necesidad, y en todo me mantuve para no ser una carga para vosotros, y seguiré haciéndolo.

[2 CORINTIOS 11:10](#) Como la verdad de Cristo está en mí, este orgullo mío no será cesado en las regiones de Acaya.

[2 CORINTIOS 11:11](#) ¿Por qué? ¿Porque no te amo? ¡Dios sabe que sí te amo!

- Voy a parafrasearles toda esta sección. Antes de empezar, recuerden que Pablo intenta recuperar el prestigio que le corresponde ante esta iglesia, y usa como prueba de su identidad el hecho de no haberles pedido ningún tipo de apoyo financiero. En otras palabras, les está diciendo: «Una forma de saber que soy un verdadero apóstol es porque no les pido nada, ¡ni siquiera apoyo económico!».
 - De hecho, he robado a otras iglesias (lo cual, por cierto, no es cierto. Pablo está siendo sarcástico en esa afirmación, usando una hipérbole). En fin, Pablo dice que soy quien digo ser. A diferencia de esa otra persona, yo les sirvo gratuitamente. Nunca he pedido un centavo y seguiré haciéndolo así. Y eso debería servir como prueba de que soy quien digo ser.

- Una vez más, siento que Pablo está presionando (de forma personal) al intentar defenderse a sí mismo y su postura. Y este es solo un ejemplo de varios que hemos leído en 2 Corintios donde Pablo presiona con sus palabras, tratando de convencer a sus lectores.
- Ahora bien, como diría mi padre, esto da pie a más conversaciones, o al menos me hace detenerme y plantear una pregunta: ¿cuándo dejamos de insistir? ¿Cuándo sabemos que estamos tomando el control de la situación? ¿Que estamos empezando a abandonar nuestra dependencia de Dios y, en su lugar, a confiar en nosotros mismos?
 - Es decir, si pudiéramos identificar eso, ¿no sería de gran ayuda en la vida? Claro que sí. Bueno, por suerte para ti, tengo la respuesta. La respuesta a cómo saber cuándo estás empezando a tomar el control de una situación y a dejar a Dios de lado. Y, por cierto, esta es una respuesta muy espiritual. ¿Estás preparado para ella?
 - ¿Cómo sabes cuándo estás tomando el control y dejando a Dios de lado? ¿Cómo sabes cuándo le estás diciendo a Dios: «Señor, relájate, yo me encargo»? La respuesta es que tú lo sabes. ¿Qué te parece esta respuesta tan espiritual? ¡Tú lo sabes!
 - Como ven, todos lo sabemos. El problema no es saberlo, sino detenernos el tiempo suficiente para reconocerlo. Ese es el problema. Pero, ¿cómo lo sabemos? Dos palabras: estrés y ansiedad. Si una situación empieza a sentirse como una carga, llena de estrés y ansiedad, como si estuviéramos intentando encajar una pieza cuadrada en un agujero redondo, entonces sabemos que no viene de Dios.
 - Pero espera un momento. ¿Cómo sabes que esto es realmente así? Lo sé porque cuando Dios está involucrado no es una carga. No es pesado, ni estresante, ni abrumador. Simplemente sucede de forma natural. Pero, ¿cómo lo sé? Bueno, en primer lugar, uso la lógica (algunos dirían sentido común).
 - Si Dios tiene la intención de que algo suceda, lógicamente, sucederá. Quizás no de la manera que nosotros queremos, pero al final, sucederá como Él lo desea.
- Pero esa no es mi prueba más contundente. Hay otra manera de comprobar la veracidad de lo que digo: estudiar las Memorias de Dios, su Palabra.
 - Escuchen las propias palabras de Jesús en [Mateo 11:28-30](#) :

[MATEO 11:25](#) En aquel tiempo Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños.

[MATEO 11:26](#) “Sí, Padre, porque este camino te pareció bien.

[MATEO 11:27](#) “Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo .

[MATEO 11:28](#) “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso.

[MATEO 11:29](#) “Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas.

[MATEO 11:30](#) “Porque mi yugo es fácil y mi carga es ligera.”

- Y ahí lo tienen.

[MATEO 11:28](#) “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso.

[MATEO 11:29](#) “Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas.

[MATEO 11:30](#) “Porque mi yugo es fácil y mi carga es ligera.”

- La imagen que se muestra aquí es sencilla. Con Dios, tus cargas se aligerarán. No se trata de aligerar lo que estés pasando, pues no es eso. Sino aligerar en el sentido de PAZ, y la PAZ, como sabemos, es lo opuesto a la agitación, el estrés y la ansiedad. Este concepto no es difícil de comprender.
 - Significa, sencillamente, que cuando la tormenta de la vida arrecia, cuando estás en medio de todo, tienes PAZ. Y no importa por lo que estés pasando, si tienes PAZ, puedes resistirlo. Esa es la clave, y esa es la ventaja estratégica que Pablo tiene a su disposición.
 - Y, por extensión, esa es la misma ventaja que tenemos hoy. La única pregunta es: ¿la aprovecharás? ¿Te detendrás a reconocerla? ¿Reconocerás cuándo te estás alejando de la provisión de Dios y, en su lugar, la estás reemplazando con tus propios deseos? ¿Te aferrarás a ella cuando las cosas no parezcan ir como esperas? ¿Insistirás con vehemencia en lo que quieres o dejarás que Dios se encargue?
 - Independientemente de lo que pienses, esta mentalidad, cuando se adopta por completo, te permitirá ganar la batalla incluso antes de que comience. La única pregunta es: ¿te detendrás a reflexionar y a identificarla, o, como dije, te lanzarás de cabeza a por lo que quieres?
 - Y, por cierto, solo para que lo sepas. Si Dios decide permitirte obtener lo que desees la mayoría de las veces, descubrirás que debiste haberlo dejado pasar. Que Dios solo te lo permitió para enseñarte algo. Y ese algo generalmente no será una experiencia positiva. Por lo general, será muy dolorosa, así que simplemente déjalo estar.
 - ¿Y qué aprendimos hoy? Aprendimos que la mano de Dios siempre está con nosotros. Que Él tiene el control absoluto, lo cual nos da una ventaja estratégica, porque elimina las dudas y los arrepentimientos. Elimina el "debería haber hecho esto o aquello". ¡Y, por supuesto, elimina el estrés y la preocupación!